

(derecha) para resaltar los rasgos inhumanos del gigante, aunque tampoco se descartan razones estéticas.

Para Crozet, Martín ha seguido con detalle el relato épico verbal o escrito sobre la legendaria lucha de Roldán y Ferragut. La Crónica del Pseudo Turpín, elaborada entre 1140 y 1160, da forma escrita a tradiciones locales que pudieron servir al escultor para ofrecer, anticipadamente, la traducción plástica<sup>17</sup>. Crozet, en el estudio de la inscripción del ábaco, señala que la palabra «de Logronio», situada bajo la de «Rollán», sugiere, no el lugar de origen del escultor, sino el nombre de la ciudad donde se encontraba acampado el sobrino de Carlomagno; por el contrario, no era necesario inscribir Nájera, ya que las gentes identificaban perfectamente a Ferragut con esa población<sup>18</sup>.

En resumen, soy de la opinión de que el ciclo narrativo de este capitel se refiere exclusivamente a la historia de Roldán y Ferragut —sin necesidad de admitir la presencia de un tercer personaje—. El paralelismo bíblico de Roldán y Ferragut con David y Goliat pudo ser suficiente para inspirar la decapitación de Ferragut, recalcando de esta suerte su contenido simbólico. Nada de esto obsta para, a su vez, admitir la posible influencia de tradiciones locales y de la familia Ferragut de Nájera, que actuarían en un mismo sentido.—M. RUIZ MALDONADO.

### LA REPRESENTACION DE LA ESFERA EN EL CIRCULO DE ALFONSO EL SABIO. MAPAS DEL CIELO INEDITOS EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA Y EL GLOBO DE NICOLAS DE CUSA

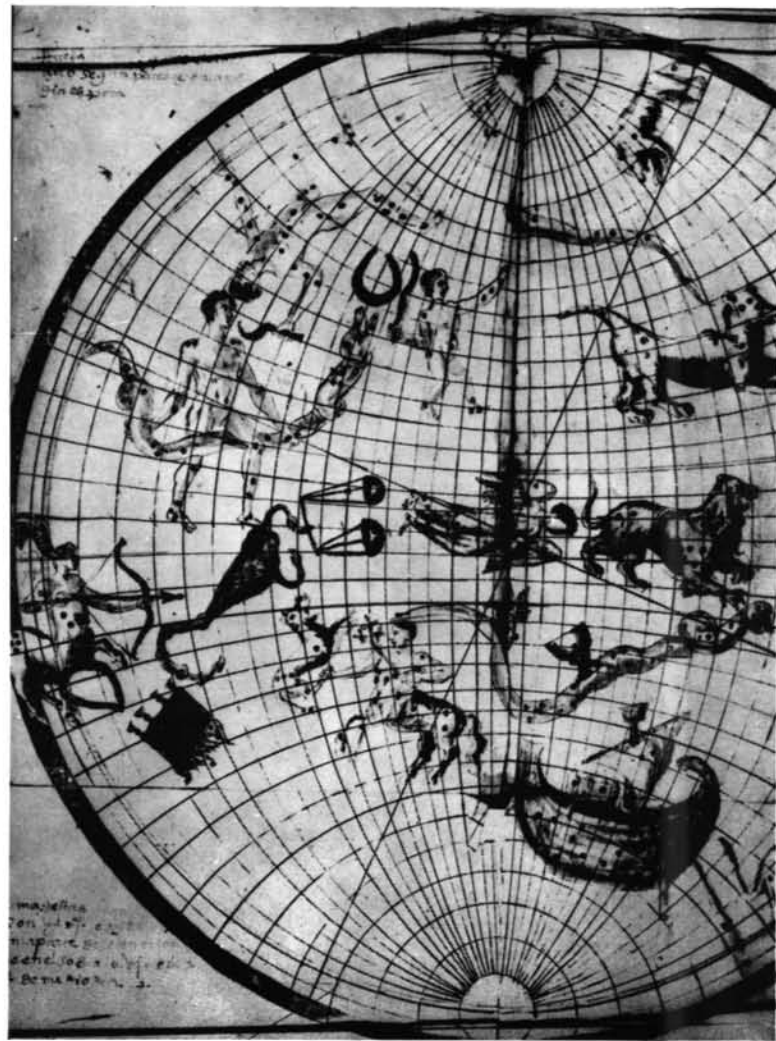
El manuscrito D-97 de la Academia de la Historia contiene una copia del siglo XVI de los primeros *Libros del Saber de Astronomía* que conserva en su interior, totalmente inéditos hasta hoy, tres mapas del cielo que agrupan, en el interior de unos círculos o ruedas que evocan la Ochava Esfera, las 48 constelaciones o figuras de las estrellas.

Su importancia es extraordinaria pues todo hace pensar que fueron copiados del códice original alfonsí (ms. 156 de la Biblioteca de la Universidad Complutense) en el que no se han conservado, aunque ello no debe sorprender dadas las numerosísimas mutilaciones que ha sufrido.

La serie de tres mapas aparece tras los primeros libros que componen la colección complementándolos pues se trata de los tres de las *Figuras de las Estrellas Fijas del Octavo Cielo* y de los breves titulados *del Cuento de las Estrellas* y *De las estrellas que puso Ptolomeo en el Astrolabio*. En la versión de la Academia de la Historia —que parece ser un resumen del original

<sup>17</sup> CROZET, R. «Recherches sur la sculpture romane en Navarre et Aragon». *Cah. Civ. Médiévale*, 1964, p. 322-323.

<sup>18</sup> CROZET, R. *op. cit.*, p. 314-315.



Madrid, Academia de la Historia, Códice D-97: 1. Mapa del cielo con las figuras de la esfera puestas en una parte (f. 101 v.).—2. Mapa de las estrellas según aparecen en la media esfera (fs. 102 v.-103).

alfonsí— vienen a continuación de un breve texto que se titula *De la figura del esfera, de como deve ser fecha*. Se trata de un resumen del *Libro de la Esfera* que consta de unos setenta capítulos en la versión del siglo XIII y que aquí ocupa un folio<sup>1</sup>.

El primer mapa del f. 101v. se titula *Rueda de las Figuras de la esfera, puestas en una parte como aparece* y es una representación plana del cielo (planisferio) que agrupa dentro del círculo a las 48 constelaciones, girando todas ellas en torno a la constelación del Dragón que ocupa el extremo septentrional del eje de la esfera. De este mapa se ha perdido por rotura más de la mitad por lo que no constituye sino un fragmento aunque de un gran interés. De este tipo es el mapa del cielo que aparece en ms. Barb. lat. 76 del Vaticano.

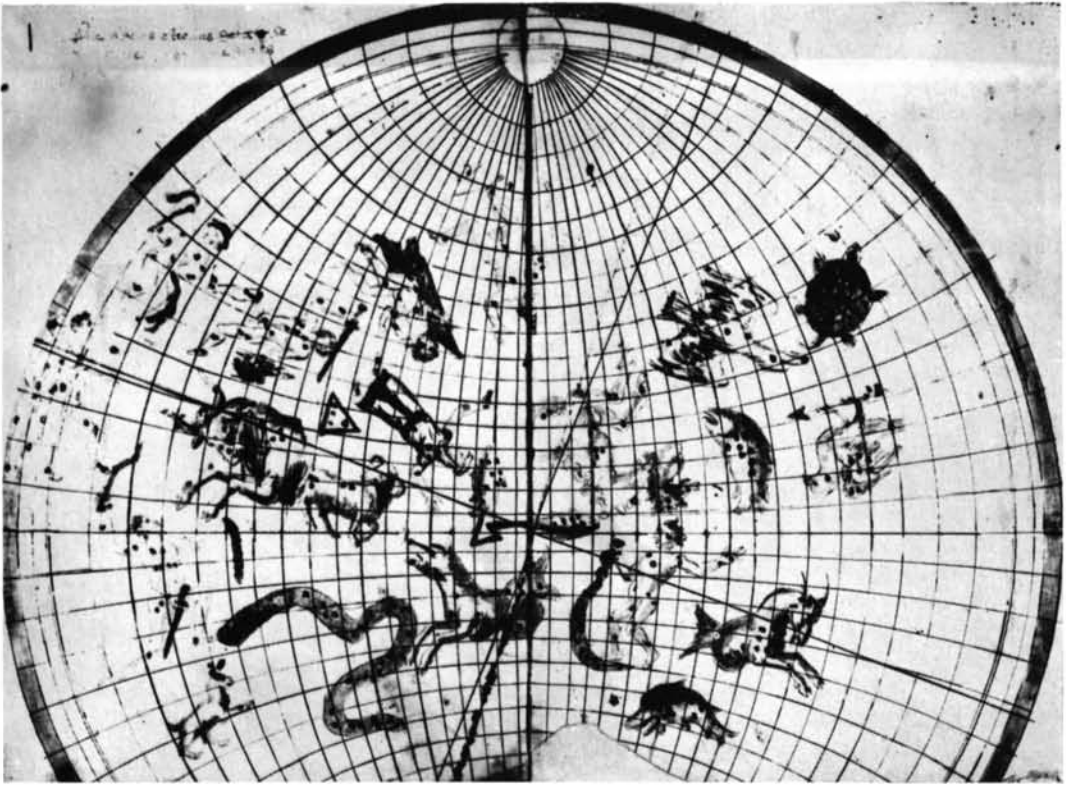
Los otros dos mapas ocupan una doble página y se conservan ambas (ff. 102v.-103 y ff. 104.-105), aunque en el segundo se han roto y perdido los sectores inferiores que se doblaban. Ambos se complementan pues se refieren a *las estrellas según aparecen en la media esfera* y en conjunto representan a las 48 constelaciones dispuestas científicamente en un enrejado de meridianos y círculos para señalar su disposición correcta. En el centro de ambos se representa la banda zodiacal (seis signos en cada mapa) que separa a las constelaciones septentrionales y meridionales, distribuidas debidamente entre los dos mapas. Es la misma disposición que aparece en el único globo del cielo conocido de la Antigüedad clásica, el llamado Globo Farnesio del Museo de Nápoles que es una copia romana de época de Augusto de un original griego. También en el códice de Sangall 902 se siguió este modelo en versión altomedieval.

Los mapas del cielo conocidos de los círculos humanistas europeos —desde el ms. 5.415 de la Biblioteca Nacional de Viena hasta los grabados de Dürero de los años 1512-13— muestran a los Signos del Zodíaco formando un anillo que encierra a las constelaciones, septentrionales en un mapa o meridionales en el otro.

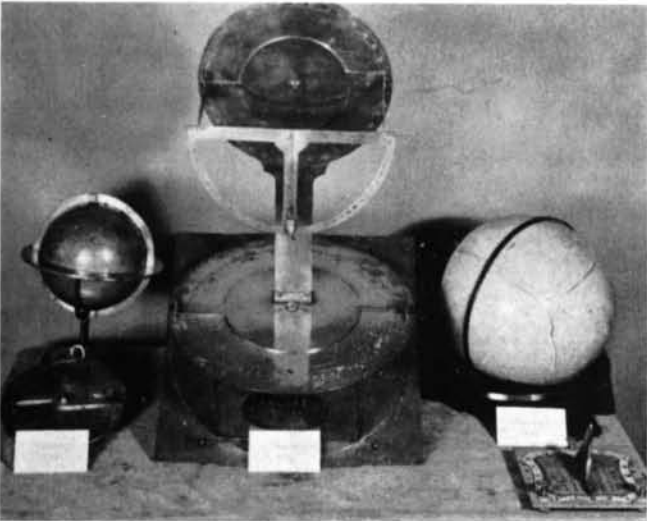
Aunque espero estudiar estos mapas alfonsíes en un futuro quiero señalar por último que además de la disposición total de las constelaciones hay otros rasgos iconográficos que apuntan a un modelo clásico directo, como el desnudo heroico con que aparecen el Arrodillado (Hércules), el Cazador de Culebras (Ofiuco con la Serpiente) y el Tenedor de riendas (Auriga). Las constelaciones de Hidra, Tinaja (Vaso) y Cuervo están agrupadas como es habitual. La Nao es un barco entero, por influencia del neoplatonismo alfonsí. En Centauro y Fiera la influencia islámica es patente —en la rígida disposición de la fiera— así como en el Sagitario en el pañuelo al viento. Pero todas las constelaciones muestran a las figuras en la disposición científica que dictaminara Ptolomeo.

Conviene poner en relación estos mapas del cielo del siglo XVI —derivados de unos posibles originales alfonsíes— con el Globo del Cielo que se encuentra en la Biblioteca del Hospital fundado por el famoso cardenal Nicolás de Cusa en la actual ciudad alemana de Berncastel-Kues. Este Globo del Cielo perteneció anteriormente a los reyes de Bohemia a quienes pasó

<sup>1</sup> Vid. M. RICO Y SINOBAS, edición de los *Libros del saber de Astronomía de Alfonso X el Sabio*, Madrid, 1863-67, págs. 153 y ss.



1



2



3

1. Madrid. Academia de la Historia. Códice D-97. Mapa del cielo con las estrellas que aparecen en la otra media esfera (fs. 104 v.-105).—2. Berncastel-Kues (Alemania). Biblioteca del Hospital fundado por el cardenal Nicolás de Cusa. Instrumentos astronómicos. A la derecha, globo del cielo que se dice haber pertenecido a Alfonso el Sabio.—3. Constelación de El Arrodillado (Hércules), de dicho globo.

a través de Ottokar II, primo de Alfonso el Sabio, con quien mantuvo relaciones e intercambios, como señalara K. Fischer<sup>2</sup>.

El Globo del Cielo de Kues deriva del Globo Farnesio romano pero muestra también tradiciones islámicas. Quiero aquí señalar como novedad la estrecha relación que muestra con las normas que el *Libro de la Esfera* de Alfonso el Sabio indica sobre la fabricación de la esfera. Fabricado de madera —madera de fuste que debe ser vaciado por el tornero como nos indica el tratado que se cubre con un pergamino grueso pegado con un engrudo muy fuerte. Luego con un cuero fino y yeso. Todo raspado y alisado se aplicaba el color, azul celeste, y se pintaban las estrellas. Para ello era necesario hacer seis moldes de estrellas (los seis tamaños de las mismas), conocer sus latitudes y sus longitudes, y sus figuras o constelaciones. El texto alfonsí indica, finalmente, que las estrellas deben ser puestas donde conviene dentro de cada figura y lo mismo éstas. Una vez figurada la estrella se debe barnizar<sup>3</sup>.

La iconografía de las constelaciones —silueteadas en dibujos hoy muy tenues y de gran dificultad para reproducir— parece seguir muy de cerca las tradiciones mitológicas occidentales, como en Hércules que, además de estar arrodillado como indicara Ptolomeo, lleva en una mano la piel del león de Nemea y en la otra la maza. En esto no coincide con los manuscritos astro-lógicos de Alfonso el Sabio pero sí con la miniatura de Hércules de la *Estoria de España* (Escorial, ms. Y. I. 2).

Todo parece indicar que de la corte de Alfonso el Sabio irradió a la Europa bajomedieval el triple conjunto necesario para el conocimiento de las constelaciones: las Tablas alfonsinas, el Globo del Cielo y los mapas del Cielo<sup>4</sup>.—A. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ.

## NOTICIAS DE ARQUITECTURA VALLISOLETANA DEL SIGLO XVI: RODRIGO DE LA MAZA Y JUANES DE URQUIZA

Dentro del panorama de la arquitectura del siglo XVI, aún surgen noticias inéditas de canteros y de obras suyas, en los protocolos vallisoletanos. Este es el caso de las que citamos a continuación.

La iglesia parroquial de Villavaquerín (Valladolid) es un edificio estu-

<sup>2</sup> Vid. Z. AMEISENOWA, *The Globe of Martin Bylica of Olkusz, and celestial Maps in the East and in the West*. Wrocław-Kracow-Warszawa, 1959. Allí se contiene bibliografía más detallada aunque ella relacionaba el globo con la corte parisina y no con Alfonso el Sabio.

K. FISHER, *Die ältesten slawischen Darstellungen der Konstellationen der Gestirne*, 1963. Citado por K. STEJSKAL y J. KRASA, «Astralvorseellungen in der Mittelalterlichen Kunst Böhmens», en *Sbornik praci filosofické faculty Brenske University*, F. 8 (1964), p. 61-84.

<sup>3</sup> Vid. RICO y SINOBAS.

<sup>4</sup> Vid. A. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, *Pervivencia de la astrología islámica en las cortes europeas de los siglos XIII al XVI*, presentada por el 26º Congreso Internacional de Historia del Arte, Viena, septiembre de 1983 y publicada en este mismo BOLETÍN.